

PARA OBTENER LA VICTORIA

De las finanzas de la Revolución

por Juan P. Fábregas

Desde los primeros días de la revolución, he venido insistiendo sobre la necesidad de que la revolución estructurara sus propias finanzas, recurriendo a los medios que fuera preciso, con el propósito de que constituyendo los cimientos del edificio financiero del movimiento, pudiéramos disponer de los tres elementos que, según dijo ya Napoleón, son indispensables para ganar la guerra: "dinero, dinero y dinero".

Si en todos los tiempos el factor dinero, expresión cuantitativa de la riqueza de los pueblos, constituyó la piedra angular para asegurar el triunfo de las acciones humanas en sus pugnas constantes y sangrientas, sería pueril pretender que en nuestros tiempos es posible prescindir de él para imponer el derecho del pueblo en los frentes de combate, en el frente económico y en el frente cultural.

Es tanta la importancia que tiene para el triunfo de nuestra causa todo cuanto se refiere a las finanzas y a su signo representativo, que en todos los tiempos han sido los magos ordenadores de materia tan delicada, los que han decidido la suerte de las contiendas y el porvenir de las naciones más poderosas.

Si en tiempos de Carlos V eran los Fuggers que mediatizaban los instintos bélicos del imperio español, durante la gran guerra fueron los consorcios bancarios de todo el mundo los que dispusieron sobre la suerte de los millones de hombres que se destrozaban en los campos de batalla, pero cuyas posibilidades de combate y de resistencia controlaban rigurosamente los magnates de la banca moderna.

Sería, pues, una ligereza imperdonable no querer estimar en su justo valor la enorme cantidad de imaginación, de estudios, de esfuerzos y de combinaciones, que fué preciso movilizar para levantar el armazón del sistema financiero que crearon, durante las horas luctuosas y trágicas de la lucha, los brujos de las finanzas internacionales.

Qué duda cabe, por consiguiente, que en esta lucha titánica de los pueblos hispánicos para defender, no solamente su libertad, sino que inclusive para arrojar del suelo nacional a las legiones de los estados fascistas que pretenden imponerles el yugo, es imprescindible tomar las posiciones debidas para que las finanzas de la revolución y su signo representativo, no falten a los poderes legales constituidos.

Es indudable que las circunstancias especialísimas de la lucha en que nos encontramos ahogados, y las características bien definidas de nuestro experimento económico-social, nos plantean un problema delicado y de difícil solución, cuando tratamos de establecer los fundamentos de nuestro sistema financiero y del régimen monetario que la guerra y la revolución reclaman de una manera urgente y agobiante.

La transformación económico-social que estamos llevando a cabo en Cataluña, ha suscitado vivos recelos y ha soliviantado la protesta unánime del mundo capitalista. Esta protesta airada de la burguesía internacional responde, natural y lógicamente, a la convicción de que nuestra revolución constructiva va a la creación del nuevo orden, destruyendo las bases del régimen capitalista que hasta el 18 de julio del año pasado impuso sus directrices a los pueblos de Iberia.

Nada tiene, pues, de extraño que aquella protesta verbal en un principio, se tradujera más tarde en una ofensiva preparada y desencadenada por la banca internacional, que no ha hecho más que obedecer, en esta como en otras tantas ocasiones, las directrices del capitalismo, en el que se albergan los poderes reaccionarios del mundo entero, como son el estado capitalista, el militarismo y las sectas religiosas.

Y la consecuencia inmediata de aquella violenta reacción se traduce en una ofensiva tan brutal, como la que se levantó contra el experimento ruso en el transcurso de los años 1917, 1918, 1919, 1920 y 1921, con lo cual se pone en evidencia que la solidaridad del capitalismo internacional es siempre una cosa indiscutible, cuando un movimiento social determinado amenaza sus privilegios de casta.

Esta ofensiva contra la revolución española toma forma en un bloqueo

económico-financiero mil veces peor que el bloqueo de nuestras costas y de nuestras fronteras; bloqueo económico-financiero que amenaza asfixiarlos entre sus tentáculos monstruosos, si no sabemos reaccionar rápida y prácticamente.

Las finanzas internacionales rugieron y amenazaron primero con el intento de mediatizar nuestra voluntad y dictarnos sus normas coercitivas. Las mismas democracias de Europa colaboraron o toleraron aquella ofensiva de la banca internacional, sin el más mínimo escrúpulo, siguiendo el camino de la "política del miedo", que es la peor de las políticas gubernamentales.

La obra revolucionaria de Cataluña no ha encontrado tampoco, de parte del gobierno central de la república, el apoyo necesario y la colaboración imprescindible. Es este hecho insólito de las dificultades interiores y exteriores, que obliga a Cataluña a recurrir a sus elementos propios para estructurar su régimen financiero, y si las circunstancias lo imponen establecer su sistema monetario.

Pero como que es necesario plasmar en hechos, en realidades y en fórmulas concretas bien definidas, las concepciones que tengamos sobre la futura ordenación financiera de nuestro país, será indispensable aglutinar y coordinar todos y cada uno de los elementos que constituyen el complejo económico nacional.

Está fuera de toda duda que Cataluña cuenta con los elementos necesarios, repito nuevamente, para levantar el edificio de su nueva economía, y estructurar su régimen financiero y monetario, si bien no dispongamos de los stocks de los llamados "metales nobles", el oro y la plata, que habitualmente se emplean para la ordenación de los sistemas monetarios.

¿Y cómo alcanzaremos a constituir los elementos sustitutos de las reservas metalarias que en buena ortodoxia económica se precisan para establecer un sistema monetario que ofrezca en el interior y en el exterior las garantías suficientes?

Como mis lectores no ignoran, un sistema monetario puede formarse de tres diversas maneras: con el "Pure Gold", constituido a base de la circulación pura y simple del metal dorado; con el "Gold Bullion Standard", a base de una circulación fiduciaria garantizada por los stocks de oro y plata, y con el "Gold Exchange Standard", a base de la circulación de billetes garantizados por un stock de divisas que tengan su paridad con el oro.

Este simple enunciado nos demuestra la imposibilidad de adoptar el primer sistema, teniendo en cuenta la inexistencia en Cataluña de reservas del metal blanco y del metal dorado, y debemos, por tanto, renunciar también al segundo sistema por la misma causa.

Pero la puesta en práctica de un sistema monetario fundamentado en el "Gold Exchange Standard", ofrece ya perspectivas de viabilidad, si nos mostramos capaces y nos hallamos en condiciones de poder movilizar la riqueza intrínseca de la región autónoma, si bien para ello deberá procederse a una movilización general de todos los factores económicos del país, a base del establecimiento de la dirección única del frente económico.

Recuerdo que en los primeros momentos de ser proclamada la república española, tuve que realizar un estudio a fondo sobre la rentabilidad de la riqueza de todos los pueblos hispánicos, y fué precisamente aquel estudio analítico de las posibilidades económicas de los pueblos de Iberia, lo que me permitió constatar el volumen de aquellas posibilidades, que me dan la pauta para poder estimar, en su justo valor, el comercio minero, agrícola, industrial y comercial de Cataluña.

Y es, por tanto, esta riqueza, única riqueza positiva, porque es el producto genuino del trabajo que se traduce en una producción de un valor intrínseco e indiscutible, la que debemos movilizar para revalorizar la producción de la región autónoma, a fin de poder constituir con ella la base y la expresión, en elementos fungibles, de los instrumentos necesarios para estructurar las normas de nuestro régimen monetario.

Se trata de una labor ingente que re-

Decir cuánto hay que poner en marcha para ganar la guerra es cosa que se repite en todos los tonos después del desastre de Málaga. Lo difícil, lo realmente eficaz es hacerlo. Se puede teorizar cuanto se quiera sobre las consignas más o menos precisas que responden a la necesidad del momento. Si la acción no convierte en realidades inmediatas lo que se propugna, quedamos en lo mismo. Más aún, retrocedemos. Porque en pleno período de guerra, que es la expresión misma del dinamismo bélico llevado a todos los extremos de la sorpresa y la estrategia, cada minuto perdido es para el enemigo, que se mueve con su enorme mecanismo moderno, una batalla ganada.

El problema claro y contundente es ese. El de llevar a la práctica las iniciativas surgidas de enseñanzas dolorosas escritas con sangre hermana, sin esperar nada ni a nadie. Se insiste, y nosotros machacamos en el mismo clavo, que hay que movilizar a la retaguardia para que rinda el máximo en los dos aspectos fundamentales que se complementan como factores decisivos en la lucha que sostenemos: la acción bélica y la economía. ¿Cómo materializar los vastos planes propiciados por todas las organizaciones antifascistas?

Para nosotros, que tenemos presente una historia rica en experiencias, no está la solución en depositar toda la confianza en la máquina estatal, que por sus propios caracteres es pesada, así la muevan los espíritus más audaces y los hombres más inteligentes. Para nosotros, es el proletariado revolucionario, la juventud revolucionaria, el pueblo revolucionario quien tiene en sus manos la solución. De su empuje, de su presión, de su ejemplo y de la decisión para cumplimentar en seguida los acuerdos que se toman, depende la victoria. Si por necesidades especiales, el Gobierno es factor que pesa en la guerra, por razones históricas y de lógica revolucionaria, es el pueblo mismo el que puede y debe, hacer, realizar los más abnegados sacrificios y los más grandes esfuerzos, eliminar los obstáculos y obligar a todos a cumplir con su deber.

Nuestras organizaciones obreras tienen la palabra. Las fuerzas revolucionarias tienen la única solución. PONER MANOS A LA OBRA EN TODO LO QUE NOS ACERQUE A LA VICTORIA.

clama una organización científica y rigurosa de todos los elementos constitutivos del complejo económico del país. La dirección única de las actividades económico-financieras, a base del monopolio de la producción y del tráfico interior y exterior, serán una garantía para llevar a feliz término la constitución de las finanzas de la revolución.

Los elementos monetarios necesarios para la puesta en marcha de este plan (medios monetarios que no nos serán proporcionados desde el gobierno central), tenemos también a mano: la forma de conseguirlos. La caja del gobierno de la Generalidad posee elementos valorizables y cotizables suficientes para echar mano de los trescientos millones de francos que nos son necesarios para poner la máquina en marcha.

En un próximo y último artículo trataremos, aunque de una forma sintética, el método a seguir para la consecución del objetivo propuesto en el transcurso de este artículo, que no persigue otra finalidad que reclamar la movilización de los elementos que necesitamos para triunfar en la guerra y en la revolución.

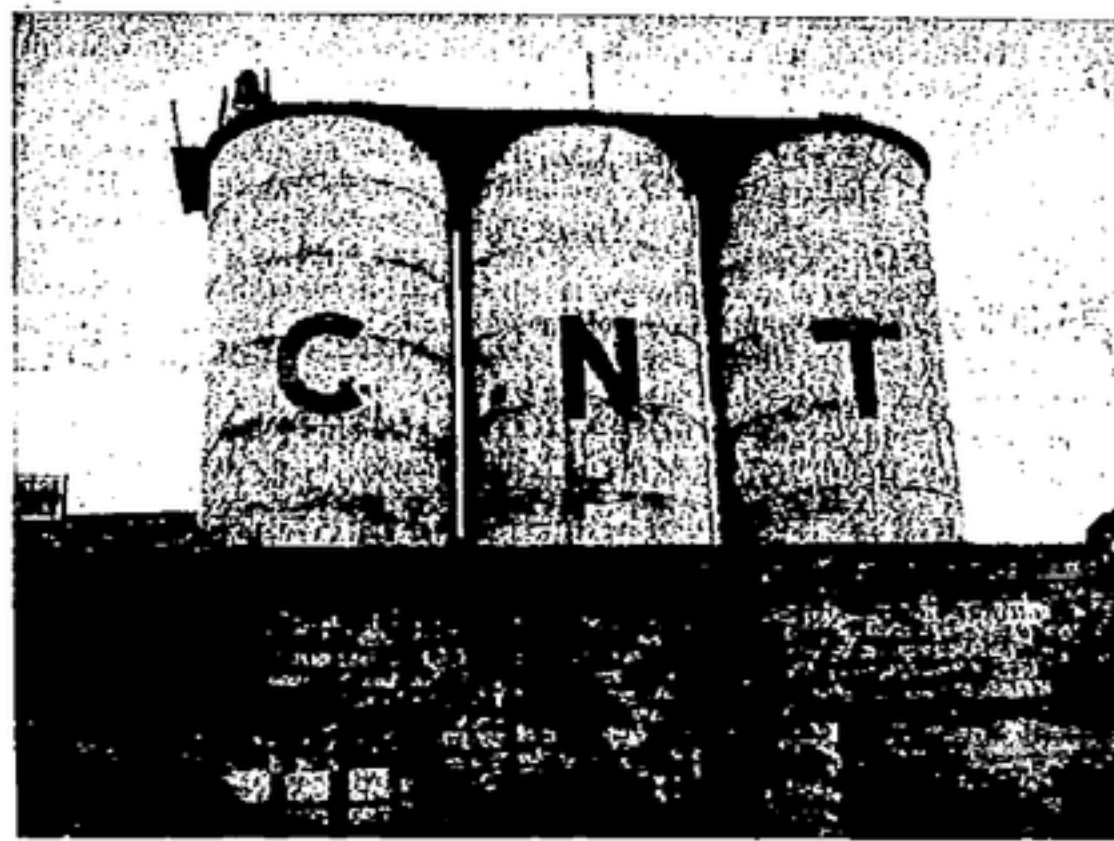
Un pueblo dueño de sus destinos

MOLINS DE LLOBREGAT

EVOCACION

Molins de Llobregat hace veinticinco años, era un pueblo en el cual el obrero, lo mismo el del campo que el de la fábrica, recibía un jornal miserable, después de agotarse físicamente en una tarea abrumadora. La campaña de la fábrica a las cinco menos cuarto de la mañana llamaba a los obreros, que no de-

jaban el trabajo hasta las siete de la tarde rendidos y extenuados. El estipendio que recibían los obreros fabriles apenas les bastaba para mal comer, mientras sus patronos se enriquecían escandalosamente. Además los dueños de las fábricas eran tan miserables que con el fin de ahorrarse unas pesetas a la semana empleaban niños, a los que se les encomendaban trabajos de hombre. ¡Cuántos niños han

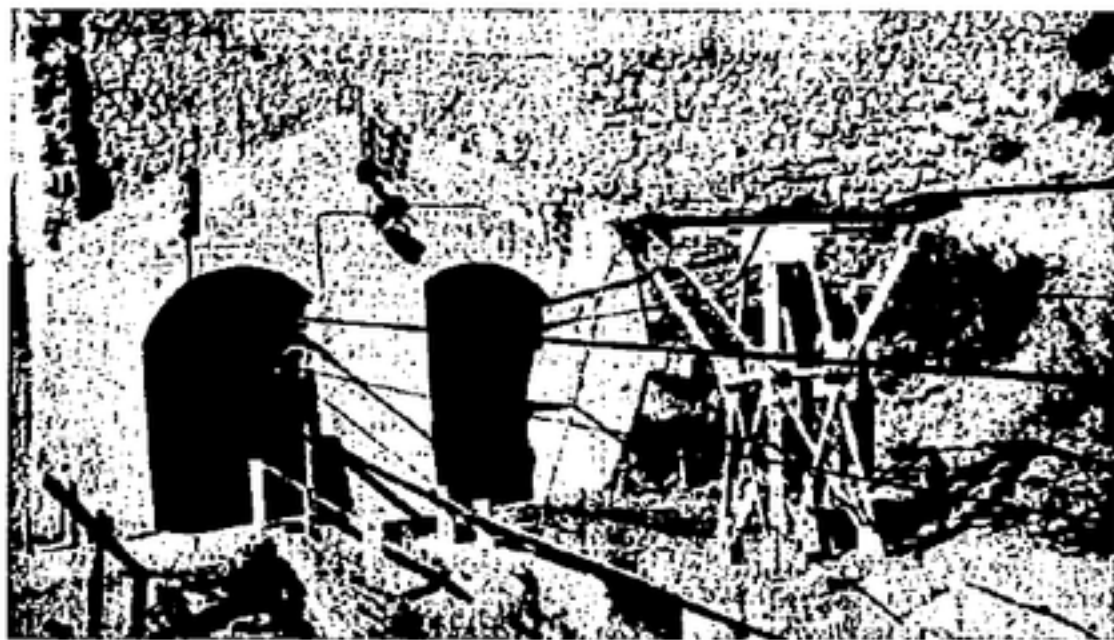


percido tuberculosos y anémicos víctimas del egoísmo feroz de gentes sin conciencia! Qué tristeza causaba verlos pálidos y tristes, agobiados por un esfuerzo agotador! La vida del obrero del campo no era más risueña que la de sus compañeros fabriles. Su jornada era de sol a sol y el precio de su trabajo no era retribuido mejor, tan mezquino era su jornal que apenas podía nutrar su hambre. Tristeza y pena profunda causa pensar en el pavoroso régimen de vida a que estaban sometidos los obreros de Molins de Llobregat hace veinticinco años. Las luchas heroicas del proletariado agarrado por la bandera roja y negra de la Confederación Nacional del Trabajo, lograron para el obrero de la fábrica y para el obrero del campo unas bases de trabajo me-

nos injustas y unas mejoras en los salarios que le permitieron vivir más decentemente.

EGOISMO INHUMANO

Las mejoras que logró el proletariado nunca le fueron concedidas de buen grado por los patronos. Hubo que arrancárselas a viva fuerza. Las armas de que se valió el obrero para mejorar su situación fueron las huelgas. Pero cuando los obreros perdían una huelga, las represalias caían sobre los obreros; de pidos y vejaciones levaban el hambre y la desesperación a muchos hogares proletarios. De haber triunfado el fascismo hubieran vuelto los jornales de ham-



bre, y las jornadas agotadoras de doce y catorce horas.

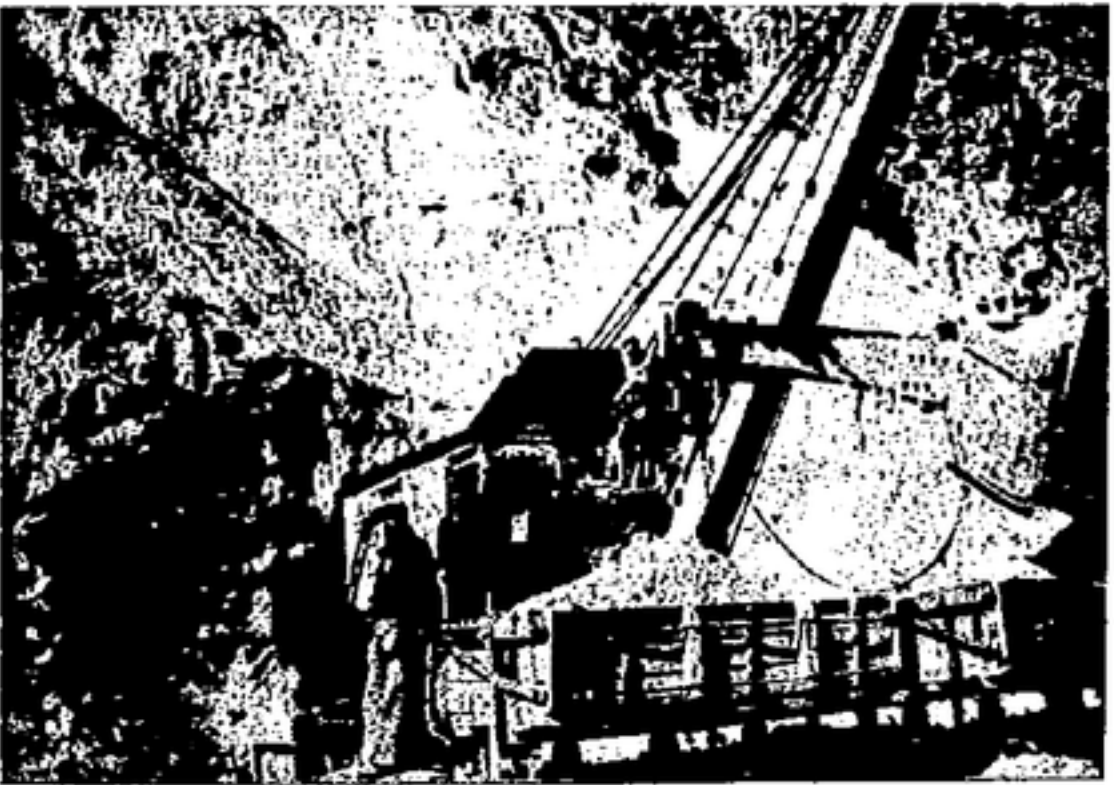
Por eso el obrero se puso en pie de guerra ante la criminal sublevación fascista dispuesto a triunfar o a morir antes que verse esclavizado por sus seculares enemigos, que si lograsen vencer en esta lucha volverían a sumir a los obreros en la miseria y en la esclavitud.

El pueblo de Molins de Llobregat ha pagado su contribución de sangre a la Victoria que ya se vislumbra en el horizonte y permitirá a nuestro Pueblo gozar de una vida más justa y más humana.

El Consejo Municipal de Molins de Llobregat hace una labor fecunda de colaboración a la victoria de la causa de la libertad.

Acompañados por el compañero Manuel Ma-

rin, con-jero de Defensa del pueblo, hemos visitado la fábrica de "Cemento Fundido Electroland" controlada por la C. N. T. Los compañeros de la mencionada fábrica realizan una labor admirable digna de encomio. El cemento fundido "Electroland" que ellos producen es sin ningún género de dudas el mejor del mundo, y empleado en obras de fortificación no tiene rival; para fortificar nuestros puertos, para la construcción de túneles, puentes y para infinidad de aplicaciones en el ramo de la construcción, es de resultados magníficos. Pero hoy, circunscribiéndonos a obras de fortificación y defensa, debemos proclamar que el cemento fundido "Electroland" es de vital interés para la defensa nacional y, por lo tanto, los compañeros que producen colectivamente el



cemento fundido "Electroland" son acreedores del gobierno de Valencia y de la Generalidad, los cuales tienen el deber de facilitarles todo cuanto necesitan para que puedan seguir produciendo un elemento tan necesario para la victoria del proletariado. Todos los compañeros de la fábrica nos han rogado que hicéramos público su agradecimiento al compañero

Marín por el apoyo decidido que les ha prestado para que la fábrica de cemento fundido "Electroland" pudiera mantener un ritmo de producción intenso. A todos ellos, a todo el pueblo de Molins de Llobregat que no escatima esfuerzos ni sacrificios para el triunfo de una causa justa, digna y gloriosa, un emocionado saludo. José Ros y LLIBONA